

QUINTO ENCUENTRO



Construir sobre roca, el Sacramento

del Matrimonio y la Familia

■ OBJETIVOS DEL QUINTO ENCUENTRO:

- 1 Que los novios comprendan la riqueza del Sacramento del Matrimonio, como un regalo de Dios, con la fuerza de la gracia, que engrandecerá el amor matrimonial.
- 2 Que valoren la importancia del nacimiento de una nueva familia para la Iglesia, como principal escuela de vida, y que la vean como un proyecto maravilloso que se trabaja para siempre.
- 3 Que consideren como seguro para el crecimiento matrimonial, el trabajo de “las 4 R”: rezar diariamente, re-encantar su amor semanalmente, revisar mensualmente su estilo de vida y renovar

anualmente su proyecto matrimonial y familiar.

4

Que los novios presenten su proyecto de vida matrimonial, plasmándolo en sus mandamientos, símbolo y oración matrimonial.

ORACIÓN DE INICIO

Querido Señor, estamos hoy en el último encuentro de nuestra preparación para el matrimonio. Te queremos agradecer todo este tiempo que nos ha permitido ir creciendo en el amor y clarificándonos qué quieres de nosotros como futuro matrimonio y familia.

Tenemos un proyecto de vida matrimonial el cual queremos vivirlo junto a ti, para así poder ir construyendo un matrimonio y una familia profundamente cristiana, capaz de dar testimonio en el mundo de hoy.

Te pedimos que abras nuestros corazones, para comprender la importancia y la fuerza del Sacramento del Matrimonio que luego recibiremos. Que la gracia nos lleve a regalarnos un amor tan profundo y heroico como el amor que Tú nos has dado.

Queremos rezar por la familia, con la oración que el Papa Juan Pablo II nos enseñó:

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el Cielo y en la Tierra, Padre, que eres amor y vida, haz que cada familia humana sobre la Tierra se convierta por medio de Tu Hijo Jesucristo, nacido de mujer y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones que siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para el desarrollo de su personalidad en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del Sacramento del Matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazareth, que la Iglesia en todas las

naciones de la Tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en familia y por medio de la familia.

Tú, que eres la vida, la verdad y el amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Lecturas bíblicas sugeridas para complementar la oración (Elegir una de ellas)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 19, 3-6

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron para ponerlo a prueba: -¿Es lícito a uno despedir a su mujer por cualquier motivo? El les respondió: -¿No habéis leído que el Creador en el principio los creó hombre y mujer, y dijo: “Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”? De modo que ya no son dos sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 1-12

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: “No les queda vino.” Jesús le contestó: “Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.” Su madre dijo a los sirvientes: “Haced lo que él diga.” Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua.” Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: “Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.” Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.” Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él. Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

Palabra de Dios

TEMAS DEL ENCUENTRO

Los sacramentos

¿Qué son los sacramentos?

Son **signos sensibles**, instituidos por nuestro Señor Jesucristo y confiados por Él a la Iglesia, que dan la **gracia** que corresponde, (el favor, el auxilio gratuito que Dios nos da). Estos signos se perciben por los sentidos y muestran, de forma concreta, que se recibe la gracia especial de ese sacramento. Son **eficaces**, porque en ellos actúa Cristo mismo.

Los sacramentos actúan por una **fuerza sobrenatural**, por el poder salvador de Cristo, sin embargo, el fruto de cada sacramento depende también de la disposición de quien lo recibe.

Los sacramentos son medios, que Dios nos regala a los hombres, para poder alcanzar la santidad, para poder vivir en plenitud de vida.

Los siete sacramentos que nos

acompañan durante nuestra vida son:

- Bautismo
- Reconciliación (confesión, penitencia o perdón)
- Eucaristía (comunión)
- Confirmación
- Unción de los enfermos
- Orden sacerdotal
- Matrimonio

Son llamadas de **iniciación cristiana**: bautismo, eucaristía, confirmación; de **sanación**: confesión y unción de los enfermos; y orientados al **servicio** de los demás: sacerdocio y matrimonio.

Todos los sacramentos tienen 4 elementos básicos que son: **materia, forma, ministro y sujeto**.

Por **materia sacramental** se entiende: un elemento (ejemplo: agua), gesto visible (ejemplo: imposición de manos), actitud exteriorizada (ejemplo: arrepentimiento y confesión de los pecados), o un gesto personal (ejemplo: unión y entrega corporal en el matrimonio). Esta materia unida a la **forma**, que son palabras que nos remiten a Cristo y que expresan la intención sacramental de la Iglesia, son signo o vehículo de la gracia.

Ministro es quien imparte el sacramento, y debe ser legítimo para que Cristo actúe en él. El **sujeto** es la persona idónea que recibe el sacramento.

BAUTISMO: es el nacimiento a la vida de la gracia divina, borrando el pecado original y los personales en el caso de adultos, pasando a ser hijos de Dios y parte de la Iglesia. Fue instituido por Jesús al dar el encargo explícito a los apóstoles de bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

- **Materia:** agua como símbolo de limpieza y purificación.
- **Forma:** “Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.
- **Ministro:** obispo, sacerdote (presbítero), diácono y en caso de emergencia puede ser cualquier cristiano usando la forma adecuada.
- **Sujeto:** quien recibe el sacramento, cualquier persona no bautizada.



PENITENCIA, RECONCILIACIÓN O PERDÓN: se recibe el perdón de los pecados recuperando el estado de gracia. Fue instituido por Jesucristo resucitado, cuando se le apareció a sus apóstoles les dio la paz y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo. A quien les perdonen los pecados, Dios se los perdonará; y a quienes se los retengan, Dios se los retendrá.” (*Juan 20, 21-23*)

- **Materia:** se considera semejante a la materia el arrepentimiento y los pecados dichos al confesor.
- **Forma:** “Yo te absuelvo tus pecados, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.
- **Ministro:** sacerdote.
- **Sujeto:** toda persona bautizada.

EUCARISTÍA: se recibe el cuerpo y la sangre de Cristo,

acrecentando nuestra unión a Él a través de un encuentro personal, separándonos del pecado y uniéndonos como cristianos. Este sacramento fue instituido por Jesús en la Última Cena y entregado como mandato a los discípulos para repetirlo en memoria suya.



- **Materia:** pan y vino.
- **Forma:** “Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros”. “Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por nosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía”.
- **Ministro:** sacerdote u obispo.
- **Sujeto:** toda persona bautizada y en estado de gracia.

CONFIRMACIÓN: se recibe la fuerza del Espíritu Santo, enriqueciéndonos con sus dones (sabiduría, inteligencia o entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios), y uniéndonos más íntimamente a la Iglesia, llevándonos a un mayor compromiso como cristianos por una decisión libre. Fue instituido por mandato de Jesús a los apóstoles que los envió a bautizar y luego a confirmarlos. “Únicamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.” (*Hechos 8, 16-17*)

- **Materia:** la unción en la frente con el santo crisma (aceite de oliva bendecido por el obispo en la Misa Crismal) y la imposición de las manos sobre el confirmado.

- **Forma:** “Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo”.
- **Ministro:** obispo o sacerdote con delegación del obispo.
- **Sujeto:** toda persona bautizada.

UNCIÓN DE LOS ENFERMOS: otorga la gracia especial al cristiano que experimenta las dificultades inherentes al estado de enfermedad y/o vejez, para aliviarlo y confortarlo. Jesús dio poder a sus discípulos y los mandó de dos en dos a predicar. “Expulsaban a muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban” (*Marcos 6,13*). El apóstol Santiago habla de este sacramento en una de sus cartas: “Si alguno de ustedes cae enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia para que oren sobre él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor”.

- **Materia:** aceite de oliva bendecido por el obispo en la Misa Crismal (o cualquier otro aceite vegetal bendecido por un sacerdote dentro de la celebración del sacramento, en caso de necesidad) y la unción con el óleo en la frente y manos.
- **Forma:** “Por esta santa unción y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo para que, libre de tus pecados, te conceda la

salvación y te conforte en tu enfermedad”.

- **Ministro:** sacerdote u obispo.
- **Sujeto:** todo bautizado que se encuentre enfermo o en la vejez, que haya llegado al uso de razón (mayor de 7 años).

ORDEN SACERDOTAL: da al hombre que lo recibe una participación especial del **sacerdocio** de Cristo y de sus poderes para servir a la Iglesia; tiene carácter indeleble (que no se borra). Se instituyó en la Última Cena, después de la institución de la Eucaristía, cuando Jesús llama a sus apóstoles a transformar el pan y el vino en su cuerpo y sangre, en memoria suya (*Lc. 22,19-20*). Luego, cuando les transmitió el poder de perdonar los pecados (*Jn. 20,21-23*). Y cuarenta días después de la resurrección, al ser enviados por Jesús a enseñar y predicar. (*Mateo 28, 18-20*)

Tiene tres grados de acuerdo a la función dentro de la Iglesia: episcopado (obispos), presbiterado (sacerdotes) y diaconado.

- **Materia:** imposición silenciosa de las manos que hace el obispo sobre la cabeza del ordenado.
- **Forma:** oración consecratoria (consagrante) que varía según el grado que se esté administrando, en la que el

obispo pide para el ordenado las gracias del Espíritu Santo, para que pueda ejercer su ministerio.

- **Ministro:** obispo. Sin embargo, cuando se trate de una ordenación episcopal debe haber al menos tres obispos. No se puede ordenar a un obispo sin el consentimiento del Papa.
- **Sujeto:** varón bautizado que reúna, a juicio del obispo o superior de la comunidad religiosa, las condiciones requeridas y no tenga impedimento.



■ El Sacramento del Matrimonio

El Sacramento del Matrimonio es un vínculo sagrado que contraen un hombre y una mujer, en el que libre y voluntariamente se comprometen a unirse para toda la vida y así constituir una “íntima comunidad de vida y de amor” (*Familiaris Consortio*, 44).

San Pablo señala que el matrimonio es un signo visible del amor y de la alianza de Cristo con su Iglesia. Esta comunidad de amor busca el bien de los esposos y la procreación y educación de los hijos.

El matrimonio es una realidad de origen natural, proviene del mismo plan del Creador. En el relato en que Jesús se ve envuelto en una polémica con los fariseos sobre el divorcio, se remite al Génesis: “*Jesús respondió: ¿No han leído que el Creador al principio los hizo varón y mujer y dijo: El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá con su mujer, y serán los dos una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.*” (Mt. 19, 3-6)

En el relato de las Bodas de Caná, Cristo y María muestran

su cercanía y preocupación por el matrimonio, el que es bendecido con el primer milagro de Jesús.

- **Materia y forma** en este Sacramento, están íntimamente entrelazadas en el mutuo consentimiento que se dan los esposos. La **materia** sería las palabras del consentimiento que expresan *donación* (entrega) de sí mismo al otro, y la **forma**, sería el consentimiento en cuanto a *aceptación* de esta ofrenda de sí mismo que me hace el otro contrayente.
- **Ministro:** son los mismos contrayentes, quienes se lo administran recíprocamente. El sacerdote o diácono es un testigo calificado que recibe el consentimiento de los esposos y les da la bendición de Dios. La asamblea, también es testigo ante la sociedad.
- **Sujeto:** un hombre y una mujer que cumplan con la validez del sacramento, sin impedimentos, según el Derecho Canónico sobre el matrimonio.



Los sacramentos y su fuerza para el matrimonio

- **Por el bautismo**, los esposos están unidos a Jesucristo, forman parte de la Iglesia y les permite saberse especialmente hijos muy amados de Dios.
- **Por la confesión**, los esposos mantienen su amistad con Dios, ayuda a revisar el cómo se está en lo personal, matrimonial y familiar, y los invita a comenzar de nuevo.

- **En cada eucaristía**, los esposos renuevan su compromiso de amor a imagen del amor de Cristo por su Iglesia, quien dio la vida por ella. Renuevan su amor y su capacidad de sacrificio.
- **En relación a la confirmación**, asumen el desafío de llevar la misión de ser apóstoles de Cristo, dando el ejemplo de matrimonio y familia cristiana en un mundo que necesita construir una sociedad sana, a partir de matrimonios y familias sanas.

La persona, por su naturaleza humana, tiene capacidad y necesidad de amar para ser feliz, tiende a abrirse a los demás. Por la vocación al matrimonio, hombre y mujer buscan expresar su amor mutuo comprometiéndose para toda la vida, con el libre consentimiento de donarse uno al otro. **El matrimonio es una institución natural y en el matrimonio sacramental se reconoce lo natural** con el signo sensible y los esposos reciben la Gracia que Cristo les regala. Esta les permitirá responder a los fines naturales del matrimonio; buscar el bien de los esposos y estar abiertos a la procreación y a la educación de los hijos. Eleva la capacidad de ese amor humano a un amor como el de Cristo por su Iglesia.

El sacramento de la confesión.

Se invita a los novios a preparar su matrimonio con una confesión previa, que les permita un mayor estado de gracia al recibir el Sacramento del Matrimonio, y así renovarse en esta nueva etapa que comienza.

Sugerencia para preparar una confesión

Preguntas sólo a modo de orientación.

En relación con Dios

- ¿Cómo está mi vinculación con Dios?
- ¿He alejado a Dios de mi noviazgo o me he acercado a Él con mayor fuerza?
- ¿Me acuerdo de Dios cada día, le agradezco y ofrezco mi noviazgo, mi trabajo, alegrías y dificultades?
- ¿Me he preocupado de alimentar mi fe, a través de la oración, los sacramentos y las obligaciones que la Iglesia nos pide: misa dominical, confesión regular?
- ¿He hablado irrespetuosamente de la Iglesia o de algún miembro de su jerarquía?
- ¿Manifiesto mi condición de cristiano con palabras y acciones?

En relación con el prójimo

- ¿Cómo me estoy relacionando con los demás?
- ¿He sido fiel en mi noviazgo en actitudes, pensamientos y deseos?
- ¿He faltado el respeto a mis hermanos con alguna actitud o acción causando algún daño?
- ¿He sido causa de alejamiento de Dios para mis hermanos, con mis palabras o acciones?
- ¿He actuado con sinceridad y he manifestado siempre la verdad?
- ¿Cumplo con la palabra empeñada o he mentido o engañado para provecho propio?
- ¿He hablado mal de alguien, faltando a la caridad o con mentiras?
- ¿He respetado la vida del indefenso que no ha nacido o he atentado contra ella en alguna forma?
- ¿He compartido mis bienes (materiales, ideas, tiempo, afecto,...) a los que tienen menos que yo, o he sido egoísta y no he compartido lo mío con otros?
- ¿He sido paciente con los demás miembros de mi familia?
- ¿He sido buen compañero en el trabajo o en el estudio?



En relación consigo mismo

- ¿Cómo estoy usando mi tiempo y los dones que Dios me dio?
- ¿He cuidado de mi salud, alimentación, consumo de alcohol, drogas, fármacos?
- ¿He cometido abusos o excesos en la alimentación o en la diversión?

- ¿He vivido ordenadamente mi sexualidad, de acuerdo a mi estado de vida?
- ¿He sido responsable con mis obligaciones?
- ¿Trato de mejorar o cambiar los aspectos de mi carácter que no son buenos?
- ¿Busco aparentar algo que no soy para ser valorado por otros?
- ¿He perdonado o guardo rencor y deseo de venganza?
- ¿He sido honesto en mi forma de recibir y administrar el dinero?

■ El Sacramento del Matrimonio y la gracia sacramental

Con el Sacramento del Matrimonio, este camino ya no se recorre solo; lo hace un hombre, una mujer y Dios. Ahora son tres. Con este sacramento marido y mujer están llamados a unirse, para recibir la gracia de Dios y así lograr la mayor felicidad.

Mi santidad, mi propia felicidad, pasa por mi cónyuge y en la medida que él sea feliz, yo podré ser feliz.

La felicidad no significa no tener problemas, al contrario,

es poder apoyarse uno al otro y crecer con las dificultades. Es ser capaces de vivir un amor profundo y así los hijos podrán gozar de ese amor. Este es el mayor legado que se podrá dejar a los hijos.

EN EL ORDEN NATURAL, el matrimonio es una alianza para toda la vida, destinada al **bien de los cónyuges y a la procreación y educación de los hijos**. Es un acuerdo de voluntades, libremente manifestado, que origina un conjunto de efectos jurídicos.

Fines del matrimonio

- El amor y la ayuda mutua que busca el bien de los esposos
- La procreación y educación de los hijos

EN EL ORDEN SOBRENATURAL, es un sacramento que significa **la unión de Cristo con su Iglesia**. Los esposos cristianos están llamados a dar testimonio de su amor.

Con el Sacramento del Matrimonio, Cristo ofrece la fuerza de su propio amor. Cristo es la fuente de la gracia del Sacramento del Matrimonio; sale al encuentro de los

esposos cristianos y permanece con ellos. **Con la gracia del Sacramento del Matrimonio, Cristo les regala a los esposos la fuerza de un amor profundo, de levantarse después de las caídas, de perdonarse mutuamente, de llevar uno la carga del otro y amarse con un amor natural y sobrenatural, delicado y fecundo.**



Al recibir el Sacramento del Matrimonio, se recibe de Dios la fuerza para que el amor natural de los esposos se eleve a un grado sobrenatural, y así puedan llegar a tener un amor tan profundo como el de Cristo por la

Iglesia. Para esto, es necesario que los esposos estén abiertos a recibir la gracia que regala el Sacramento del Matrimonio y así, hacerla efectiva.

Los esposos están llamados a entregarse todo lo que son y tienen, con la generosidad de Cristo, quien se entregó por entero a la Iglesia. Llegó a dar su mayor riqueza, su propio espíritu a través de su cuerpo. Así, Cristo se convierte en modelo de la forma en que los esposos cristianos deben entregarse mutuamente. **El matrimonio es la recíproca donación de los esposos.**

Cuando unos novios se casan por la Iglesia, llegan ante el altar, porque Dios los ha llamado; ya no a un amor meramente humano, sino que a un amor humano vivido en el misterio del amor divino.

Su entrega de amor total a la humanidad culminó en la cruz. Allí Él nos entregó no solo su amor, sino también su cuerpo, como signo de su amor. Este cuerpo se funde con el nuestro en la comunión, a través de una unión tan íntima que San Pablo la ha comparado con la unión conyugal (*Ef.5,21-23*).

En cada eucaristía el Señor renueva su Alianza de

Amor con la Iglesia, su esposa, y nos invita a renovar también nuestra propia alianza matrimonial, invitándonos a hacer efectiva la gracia recibida en el Sacramento del Matrimonio.

En las Bodas de Caná (Jn. 2, 1-12), se muestra la importancia que Cristo da al matrimonio. A veces sentimos que se nos “acaba el vino”, que se está viviendo un tiempo de dificultad en la relación, pero los esposos deben preocuparse al menos de ofrecer a Cristo el “agua en sus tinajas”, su disposición y apertura a la gracia divina, para que el Señor pueda hacer la transformación. **La Virgen María** tiene una gran importancia la cual se muestra en este pasaje del Evangelio, es un **camino seguro para superar las dificultades** que se puedan tener en la vida matrimonial - familiar. Ella le pide a Jesús que haga el milagro y **el Señor transforma el agua en vino** con nuestra disposición, haciendo posible que nuestra limitación se transforme en el mejor vino.

Vocación conyugal

“La íntima comunidad de vida y amor conyugal, está fundada por el Creador y provista de leyes propias (...). El mismo Dios (...) es el autor del matrimonio.” (Gaudium et

Spes 48,1) La vocación al matrimonio se inscribe en la naturaleza misma del hombre y de la mujer, según salieron de la mano del Creador. El matrimonio no es una institución puramente humana a pesar de las numerosas variaciones que ha podido sufrir a lo largo de los siglos en las diferentes culturas, estructuras sociales y actitudes espirituales. Estas diversidades no deben hacer olvidar sus rasgos comunes y permanentes. A pesar de que la dignidad de esta institución no se trasluzca siempre con la misma claridad (cf GS 47,2), existe en todas las culturas un cierto sentido de la grandeza de la unión matrimonial. “La salvación de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar.” (GS 47,1) (Catecismo de la Iglesia Católica, N° 1603)



Esto nos muestra, cómo Dios puso en el corazón de cada cónyuge, el regalo de la vocación al matrimonio, y en este ámbito, es donde mejor se podrá desarrollar cada uno.

¿Somos conscientes de que Dios nos está invitando a vivir el matrimonio como una vocación querida por Él?

Pacto conyugal

Es el acto de contraer matrimonio en el que hay un **compromiso a quererse para toda la vida, un compromiso en un proyecto futuro**. Por esto, no se pregunta a los novios si en el momento se quieren mucho; lo que se busca en el pacto conyugal no es el amor, que ya se tiene, sino el compromiso de quererse en el futuro.

Consentimiento matrimonial

Es el **Sí de los esposos**, lo que funda al matrimonio. Si el libre consentimiento falta, no hay matrimonio. Es un acto humano, por el cual los esposos se dan y reciben mutuamente y es sellado por el mismo Dios, por lo que si fue válido, no puede ser disuelto jamás por ninguna persona o institución.

Los protagonistas son un hombre y una mujer bautizados, libres para contraer el matrimonio, sin estar impedidos por una ley natural o eclesiástica. Ellos expresan **su consentimiento en un acto libre y voluntario**.

Efectos del matrimonio

Se origina el **vínculo matrimonial**, en el que “nace una institución estable por ordenación divina, también ante

la sociedad”.

Bienes o propiedades esenciales del matrimonio

Unidad:

- Ser una sola carne.
- Se trata de una unión fiel y exclusiva.
- Compartir todo su proyecto de vida, lo que son y tienen.
- Imagen viva y real de la unidad de Cristo con su Iglesia.

Indisolubilidad:

- Perpetuidad en el compromiso, hasta que la muerte los separe.
- Es una promesa de permanecer juntos, sin condiciones.
- Esto da estabilidad y se experimenta la seguridad en el tú.

Fecundidad:

- Especial llamada de Dios a los esposos, a participar en su amor y poder creador y de padres.
- La participación de los esposos es libre y responsable en la transmisión del don de la vida humana.

- Esta fecundidad no solo se reduce a la gestación física, sino que se amplía y enriquece con todos los frutos de la vida moral, espiritual y sobrenatural. Es servicio a la vida de cada hijo, regalo de Dios.
- Y no solo a los hijos de la propia carne, que es lo propio de la fecundidad en el matrimonio, sino a la sociedad en general, dando testimonio con su ejemplo de comunión matrimonial.

Los novios deben tener la firme voluntad de ser siempre fieles a estos bienes o propiedades del matrimonio.

El Sacramento del Matrimonio es:

- **Acto de amor** responsable (compromiso).
- **Unión** libre y voluntaria (unidad).
- De **un** hombre y **una** mujer (exclusividad).
- Para **siempre**, “hasta que la muerte los separe” (indisolubilidad).
- Que abarca **todo el ser** (totalidad).
- Abierto a la **vida** (fecundidad).
- Que genera un **vínculo permanente**, como “íntima

comunidad de vida y de amor” (pertenencia).



Impedimentos, revisemos si existe alguno.

- ¿Estamos decididos a aceptar el hecho de que el matrimonio es indisoluble?
- ¿Somos conscientes de que, si alguno de los dos no aceptara que el matrimonio es para toda la vida, este sería inválido?
- ¿Estamos dispuestos a aceptar los hijos que Dios, utilizando nuestro discernimiento, quiera regalarnos? Los

esposos pueden discernir y decidir cuándo y cuántos hijos van a tener.

- ¿Estamos dispuestos a educar a nuestros hijos en la formación católica?
- ¿Tenemos algún parentesco cercano que impida la unión matrimonial?
- ¿Alguno de los dos tiene un matrimonio religioso previo?
- ¿Percibimos problemas graves de madurez?
- ¿Sufrimos algún tipo de presión psicológica o de otro tipo, que nos impida tomar la decisión libremente. Por ejemplo: estar esperando un hijo, necesitar salir de la casa paterna, etc.?
- ¿Alguno de los dos tiene algún factor grave de riesgo como afición a la droga, al alcohol o problemas psiquiátricos, etc., que no haya informado al otro?



■ Celebración del matrimonio. Rito

Revisemos el rito de la celebración del matrimonio, para comprender el significado de cada afirmación que dirán el celebrante y los novios.

Lo principal de la celebración para el Sacramento del Matrimonio, son las **condiciones de los novios** para contraerlo y el **consentimiento** mutuo.

CELEBRANTE / NOVIO	DESCUBRIENDO EL RITO DEL MATRIMONIO
• El celebrante acoge a los novios, introduciendo el sentido del sacramento que van a recibir: • “Han venido aquí hermanos, para que el Señor, ante el ministro de la Iglesia y ante la comunidad cristiana, ratifique y consagre el amor de ustedes. Cristo bendice copiosamente este amor: Él los ratificó a ustedes en el bautismo, y ahora los enriquece con un sacramento nuevo, para que se guarden siempre mutua fidelidad y puedan cumplir las demás obligaciones del matrimonio.”	El Señor consagra el amor de los novios: la disposición de los novios para consagrar su amor ante Dios y recibir su bendición es fundamental, como también lo es la apertura de los novios a la gracia que recibirán con el Sacramento del Matrimonio. Un sacramento nuevo: los novios que ya han sido bautizados, serán enriquecidos con el Sacramento del Matrimonio, con las gracias propias de este, que les permitirá vivir un amor humano con la fuerza de un amor divino. Mutua fidelidad y cumplir con las demás obligaciones del matrimonio: se comprometerán a ser siempre fieles a su amor e ir alimentándolo día a día. Con la fuerza de este sacramento, podrán buscar el bien de ellos y la procreación y educación de los hijos, fines del matrimonio.
• El celebrante pregunta sobre las condiciones con que los novios vienen a contraer el compromiso matrimonial: • “Por tanto, ante esta asamblea, les pido que manifiesten su intención:	Han venido libre y voluntariamente: yo decido contraer este compromiso usando mi libre voluntad, sin ninguna condición ni presión, ya sea de los padres, o por alguna condición pasada, o por alguna forma de evadir una situación. Tampoco sin ningún

¿Han venido a contraer matrimonio libre y voluntariamente? Al elegir el estado matrimonial ¿Están dispuestos a amarse y honrarse mutuamente, durante toda la vida? ¿Están dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente, los hijos y educarlos según la ley de Cristo y su Iglesia?”	tipo de presión de parte del otro. El comprometerse supone un decidido acto de libertad, no hay mayor libertad que el estar profundamente comprometido, como se está en el matrimonio, en donde se entrega todo el ser. Amarse y honrarse mutuamente, durante toda la vida: se dispone a un amor que implica una opción por el otro, en que lucharé por quererte siempre, no a un amor de solo sentimiento, sino con todo mi ser: corazón, inteligencia y voluntad. Cuando se compromete para toda la vida, se está haciendo una promesa de fidelidad más allá de las condiciones que se den, sean favorables o adversas. Recibir de Dios los hijos responsable y amorosamente, y educarlos según la ley de Cristo y su Iglesia: pregunta a los novios sobre su disposición a que Dios los haga participar de su poder creador, como co – creadores, estando abiertos a la vida y educar a los hijos en la fe.
• El celebrante invita a los novios a manifestar su consentimiento: • “Así pues, ya que quieren contraer santo matrimonio, <i>tómense de la mano</i> y manifiesten su consentimiento ante Dios y la Iglesia.”	Prometo serte fiel: es luchar para dar lo mejor de sí al otro y para que llegue a desarrollarse en plenitud. Es más que no “jugársela” al otro. Es vivir cada día con el otro y para el otro. En lo favorable y en lo adverso:

• Novios • “Yo ____ te recibo a ti ____ como esposo(a), y prometo serte fiel en lo favorable y en lo adverso y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.”	lo favorable es gozar juntos todo lo regalado por Dios, reconocerlo y valorarlo continuamente. Lo adverso, probablemente, no se sabe qué será. Es tener una apertura, una disposición a que las dificultades sean una oportunidad de crecimiento y fortalecimiento de la relación. Amarte y respetarte: el amor al que está llamado el matrimonio va más allá del sentimiento que tiene variaciones. La capacidad de amar en la persona nunca se acaba, entonces, siempre se podrá hacer crecer o volver a conquistar ese amor. Dios, con sus gracias, estará siempre ayudando en eso. Los novios se comprometen a respetarse en su ser y en su actuar, en lo grande y en lo pequeño. Todos los días de mi vida: el amor se debe ir alimentando permanentemente y el para siempre se va construyendo en el día a día.
• Para ratificar el consentimiento, el celebrante extiende la mano derecha sobre los esposos: • “El Señor confirme este consentimiento que han manifestado ante la Iglesia y derrame su bendición sobre ustedes. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.”	El Señor confirme este consentimiento y derrame su bendición: Dios confirma esta unión y les regala, a través del Espíritu Santo, toda la fuerza necesaria con la gracia del sacramento, para poder asumir este compromiso. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre: el Sacramento del Matrimonio celebrado válida-

	mente, es un compromiso para toda la vida que ninguna persona, organización o institución puede disolver.
• Bendición y entrega de los anillos: • “El Señor bendiga estos anillos que van a entregarse uno al otro en señal de amor y fidelidad” NOVIOS • “_____, recibe este anillo en señal de mi amor y fidelidad a ti. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.” • El celebrante imparte una bendición a cada uno de los esposos. • Bendición final: • ¡Que Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, los bendiga y acompañe siempre!	

ORACIÓN DE LOS ESPOSOS:

Se sugiere a los novios que, previamente acordado con el sacerdote, después de la comunión o al final de la misa, ya sea en voz alta o en silencio, lean su oración

matrimonial.

También, se recomienda tener sobre el altar, sus diez mandamientos enmarcados y el símbolo que han elaborado, que representa su proyecto de vida matrimonial.



Sentido de los anillos:

El círculo del anillo simboliza el amor para toda la vida y los votos continuamente renovados por los esposos. Desde la antigüedad, se conoce el uso del anillo. Para los egipcios, el círculo sin principio ni fin, simbolizaba la eternidad, propio del compromiso del matrimonio para toda la vida. El oro era muypreciado como metal noble. Los antiguos hebreos colocaban el anillo nupcial en el

dedo índice y en la India, en el dedo pulgar. La costumbre occidental de usar el anillo nupcial en el dedo anular, comenzó al parecer entre los griegos, por la creencia de que la “vena del amor” iba directamente desde este dedo al corazón. Los romanos adoptaron esta misma práctica.



construir familia supone una paternidad responsable

Dios invita a los esposos a formar una familia, asumiendo una paternidad responsable, como se vio en el tercer encuentro.

“Llamados a dar la vida, los esposos participan del poder creador y de la paternidad de Dios (cf Ef. 3, 14; Mt 23, 9). ‘En el deber de transmitir la vida humana y educarla, que han de considerar como su misión propia, los cónyuges saben que son cooperadores del amor de Dios Creador y en cierta manera sus intérpretes. Por ello, cumplirán su tarea con responsabilidad humana y cristiana’ (GS 50, 2)”. (Catecismo de la Iglesia Católica N° 2367)

■ **Llamada a construir familia**

Los esposos están llamados a participar con el Señor en el misterio de la creación y asumir el maravilloso encargo de la paternidad. Esto es más que ser padres, es ser capaces de educarse mutuamente y educar a los hijos y así poder formar al hijo, como un regalo de Dios, luchando con todas las fuerzas para que ese niño llegue a ser lo que Dios siempre pensó de él; es decir, llegue a desarrollarse en plenitud, desplegando todas sus capacidades dentro de un ambiente familiar óptimo.

“La familia que nace de esta unión basa su solidez interior en la alianza entre los esposos, que Cristo elevó a sacramento. La familia recibe su propia naturaleza comunitaria – más aun, sus características de “comunidad” – de aquella comunión fundamental de los esposos que se prolonga en los hijos: “¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos...?”, les pregunta el celebrante durante el rito del matrimonio. La respuesta de los novios corresponde a la íntima verdad del amor que los une.

Sin embargo, su unidad, en vez de encerrarlos en sí mismos, los abre a una nueva vida, a una nueva persona. Como padres, serán capaces de dar la vida a un ser semejante a ellos, no solamente “hueso de sus huesos y carne de su carne” (cf. Gn 2, 23), sino imagen y semejanza de Dios, esto es, una persona.

Al preguntar: “¿Estáis dispuestos?”, la Iglesia recuerda a los novios que se hallan ante la potencia creadora de Dios. Están llamados a ser padres, o sea, a cooperar con el Creador dando la vida. Cooperar con Dios llamando a la vida a nuevos seres humanos significa contribuir a la transmisión de aquella imagen y semejanza divina de la que es portador todo “nacido de mujer”” (Carta a las familias del Papa Juan

Pablo II, 1994).

Construir familia es muchísimo más que engendrar vida, es hacer crecer la vida que Dios nos ha regalado y confiado, en nuestro cónyuge e hijos.
Con el Sacramento del Matrimonio recibiremos todos los medios para poder cumplirla.

Al crear al hombre y a la mujer, Dios inscribió en su naturaleza la necesidad de unirse y formar familia, en donde cada persona se pueda desarrollar más plenamente.

El ser humano es la criatura que nace más desvalida, generando así las condiciones necesarias para que tenga un grado de dependencia que lo lleve a establecer vínculos profundos con quienes lo cobijan. Esto permite ir tejiendo una red de relaciones afectivas, exige no solo la respuesta a sus necesidades básicas, sino a aquellas más complejas e indispensables para un sano desarrollo, como lo son las relacionadas con los afectos.

Para la persona humana que es fuente de relaciones interpersonales, la familia es su primera comunidad, en donde aprende a relacionarse. Llega primeramente a ella puesto que nace allí, luego se desarrolla y va ex-

perimentando el amor incondicional, condición del ser familiar. Cada persona, tiene sus raíces más profundas en su familia, en aquel lugar en donde fue creciendo y se fue desarrollando, en donde fue aprendiendo a vivir la vida de una determinada forma. Es donde, probablemente, pudo entretejer los vínculos más nobles de filiación, paternidad, fraternidad; en definitiva, en donde fue posible experimentar todas las vivencias más importantes y fundamentales de la niñez y juventud.



La familia es el único lugar en el que la persona es acogida y aceptada por el simple hecho de existir y de ser; una vez educada y desarrollada se integra a la sociedad, en donde es acogida y aceptada en función de lo que aporte para el bien de la misma.

La familia es la escuela del “más rico humanismo”, en donde se aprende a ser verdaderamente personas. Esto conlleva una importante responsabilidad en los padres, primeros educadores de sus hijos, en gestar vida y servir a la vida de cada hijo, para que este pueda desarrollarse integralmente.

Por tanto, a quien primero los esposos se deben, en el plano natural, es a “los suyos”, a su cónyuge e hijos. En ellos debe volcar todos sus esfuerzos por gestar vínculos sanos y profundos. **Primero está el cónyuge, ya que la buena relación matrimonial será el mejor legado dado a los hijos.**

En cada matrimonio está la invitación a construir familia, una familia que responda a la llamada natural inscrita por Dios. Esto conlleva el gran desafío de volver a colocar a la familia en el inigualable lugar que le corresponde.

Así lo afirmó S.S. Juan Pablo II, al dirigirse a las familias chilenas en Rodelillo, Valparaíso, en el año 1987: “**¡Familia, sé lo que eres!** ¡Familia, descubre tu identidad de ser íntima comunidad de vida y de amor, con la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo del amor de Dios y del amor de Cristo por la Iglesia su esposa.” (Familiaris Consortio, 17)

Nuestro gran taller de educación es la familia y es en ella en donde mejor podremos forjar personalidades capaces de vivir en el mundo de hoy, dando un testimonio cristiano, gestando una sociedad sana.

“Todos los miembros de la familia, cada uno según su propio don, tienen la gracia y la responsabilidad de construir, día a día, la comunión de las personas, haciendo de la familia una «escuela de humanidad más completa y más rica»: es lo que sucede con el cuidado y el amor hacia los pequeños, los enfermos y los ancianos; con el servicio recíproco de todos los días, compartiendo los bienes, alegrías y sufrimientos.

Un momento fundamental para construir tal comunión está constituido por el intercambio educativo entre padres e hijos, en que cada uno da y recibe.” (Familiaris Consortio, 21)

Importante será la educación en la fe, en valores y tener costumbres familiares, que refuercen aquello que se quiere transmitir a los hijos.

- Si queremos que nuestros hijos sean generosos, será importante velar porque en el interior de la familia ellos vivan esa virtud, se presten las cosas, se hagan favores, puedan compartir, estén preocupados el uno del otro.
- Si el matrimonio desde el primer momento empieza a bendecir la mesa, les será más fácil y natural hacerlo

después, junto a sus hijos. Lo mismo ocurrirá si se les acompaña a rezar y agradecer antes de dormir.

- Si la familia es una Iglesia doméstica, ¡qué gran responsabilidad se tiene frente a la sociedad, frente al mundo!

El matrimonio y la familia que nosotros construyamos, necesariamente tendrá una influencia directa y será un aporte a la sociedad. **¡Tenemos una gran misión!**



■ **SEGUROS para el crecimiento matrimonial: las 4R**

La relación en el matrimonio requiere ser cuidada a lo largo de los años, como una planta. No basta vivir el cada día como vaya saliendo, ya que no es así como podemos crecer en el amor. Necesita de tiempo y reflexión. Para aprender de lo vivido, se necesita revisar la relación, qué ha pasado con nosotros, y así mantener joven el amor conyugal.

El matrimonio necesita renovarse en el tiempo, esto supone un trabajo constante y para ello, debemos contar con un seguro que nos permita crecer en nuestro amor matrimonial.

Las “4 R”: **REZAR** diariamente, **REENCANTAR** el amor semanalmente, **REVISAR** mensualmente el estilo de vida y **RENOVAR** anualmente el proyecto matrimonial y familiar, son un trabajo concreto que ayudará a conquistar las metas de crecimiento y conquista espiritual que se han propuesto los esposos.

1.- REZAR, diariamente:

Por el Sacramento del Matrimonio, la familia es una pequeña Iglesia; por ello **rezar como esposos** en el hogar es una tarea de cada día.

¿Cómo hacerlo?

- Tener un lugar adecuado para rezar.
- Un horario determinado.
- Rezar juntos cada día.

Se sugiere un Padrenuestro, un Ave María y entregar al Señor, las alegrías y dificultades que se han vivido en el día. Cuando sea posible, agregar un texto bíblico y lograr tener un diálogo cálido con Dios en voz alta. Pueden tener un rito propio.

“Los esposos que rezan unidos, permanecen unidos.”

2.- RE-ENCANTAR, semanalmente:

Mantener joven el amor conyugal es el secreto de todo matrimonio feliz. Re-encantar la vida matrimonial es una necesidad vital, para no ser absorbidos por el ritmo

vertiginoso del tiempo actual.

¿Cómo hacerlo?

Dejar un tiempo, una vez a la semana para estar juntos, sin los hijos, para pasarlo bien juntos, en nuestra etapa de pre-noviazgo o como novios.

- Determinar día y hora fijos.

Cada matrimonio debe descubrir con el tiempo, qué es lo que más le ayuda a re-encantar el amor: una caminata en la tarde, una salida a tomar café, un deporte común, ir al cine, una conversación solos en un lugar romántico, etc.

“Una vez invitas tú..., otra vez invito yo...”

3.- REVISAR, mensualmente:

Revisar cada mes cómo se está viviendo día a día el estilo de vida matrimonial y familiar que se está gestando: las alegrías, dificultades, forma de tratarse, comunicación, tiempos en familia, costumbres, etc.

¿Cómo hacerlo?

Salir una mañana o una tarde, durante una o dos horas,

a un lugar tranquilo...

- Dejar un tiempo de reflexión personal.
- Poner en común lo positivo del mes y las dificultades que se han tenido.
- Prepararse para el mes próximo sacando conclusiones y algún propósito, de algo que se quisiera trabajar como matrimonio y familia.
- Concluir rezando, ofreciendo este momento de encuentro.

“Nos damos un tiempo especial para conversar y meditar...”

4.- RENOVAR, anualmente:

Asegurar una vez al año, un encuentro de renovación para revisar lo que ha sido el año y para proyectar el año que comienza. Al igual que cualquier empresa o actividad, como matrimonio se proponen metas de crecimiento.

¿Cómo hacerlo?

- ¿Qué nos regaló Dios este año?
- ¿Qué espera Él de nosotros el próximo año?

- ¿Cómo lo vamos a lograr concretamente?
- ¿Qué va a asumir cada uno?
- ¿Cuál es nuestra meta cómo familia, para el año que viene?

“Guíanos según tus sabios planes...”

■ NUESTRO PROYECTO DE VIDA

Una vez tratado el tema del quinto encuentro, se invita a los novios a intercambiar con sus monitores sobre su proyecto de vida matrimonial

- Presentación de la síntesis del **proyecto de vida matrimonial**.
- Nuestros valores
- Nuestros diez mandamientos
- Nuestro ideal
- Símbolo de nuestro ideal matrimonial
- Nuestra oración matrimonial.

■ Antes de terminar el encuentro, se

invita a los novios a:

- Leer síntesis del quinto encuentro.

■ CONSAGRACIÓN DEL MATRIMONIO A LA VIRGEN MARÍA (ver pauta a continuación)

Se recomienda a los novios, que junto a sus monitores, puedan hacer un cierre de su preparación con un momento de oración, en donde ofrezcan el trabajo realizado en los encuentros y el proyecto de vida matrimonial que realizaron. Hacer este acto de consagración a la Virgen María en un lugar especial (Iglesia, capilla, santuario, oratorio, ermita, altar familiar, etc.).





Consagración de nuestro

matrimonio a la Virgen María

Se recomienda a los novios hacer esta entrega a María junto a sus monitores o solos.

Querida Virgen María:

(Leen los novios)

Estamos aquí reunidos junto a Ti y a tu Hijo resucitado. Queremos compartir contigo el tiempo que llevamos juntos. Comenzamos como amigos y luego, en la medida que fue creciendo nuestra relación, nos comprometimos. Fuimos profundizando en la fe y conquistando un estilo verdaderamente cristiano en donde Tú y Tu Hijo Jesucristo, nos fueron mostrando el camino a seguir. Cuando comenzamos este andar, cada uno llevaba una serie de proyectos, una historia de vida propia, muchos anhelos y grandes desafíos. Hoy, nuestra relación de amor se ha ido consolidando y queremos comprometernos para vivir juntos toda la vida que Dios nos regale. Así, lucharemos por construir una familia santa, capaz de transformar el mundo de hoy, partiendo del propio testimonio.

Estamos seguros que nuestro caminar no es de a dos, porque Tú como Madre estás siempre con nosotros. Tú,

que eres la gran Educadora, nos enseñas el camino para llegar al corazón de tu Hijo Jesús. Necesitamos ir de tu mano, para que juntos podamos hacer frente a los grandes desafíos que nos esperan. Solo así, estaremos seguros, solo así, podremos llegar a formar familias a imagen de la Sagrada Familia de Nazareth.

Hoy, de una manera muy sencilla, queremos consagrarnos a Ti, colocarnos en tus brazos y entregarte todas nuestras alegrías y penas, nuestras dificultades y logros, especialmente los grandes sueños que tenemos hacia delante.

Pensemos cada uno, en todo aquello que quisiéramos entregarle a la Virgen en estos momentos...

(Pausa de silencio)

(Leen los monitores)

Hoy queremos poner en tus brazos a..... *(nombre de los novios)*, que en poco tiempo más se van a casar.

Bendícelos y ayúdalos a que sean..... *(el símbolo que los identifica, si es que lo tienen)* una familia según tu querer, un reflejo de toda la riqueza que tienen y así, puedan dar un testimonio de familia verdaderamente cristiana. Muéstrales el camino, cómo ir gestando una familia unida en el amor, sana y profundamente arraigada

en Dios.

Cada pareja puede leer su oración.

(Leen los monitores)

Aquí estamos, querida Madre junto a Tu Hijo Jesucristo, entregando lo más profundo de estos novios, lo que son y quieren llegar a ser. Regálales las gracias para que se sientan profundamente acogidos, amados y en la fuerza de ese amor, transformes sus corazones, para que sean fieles apóstoles tuyos.

Oración espontánea; agradecimiento, petición, perdón...

Nos consagramos a Ti diciendo:

(Leen todos)

“Oh Señora mía, oh Madre mía,
yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto,
te consagro en este día,
mis ojos, mis oídos, mi lengua y mi corazón,
en una palabra todo mi ser.
Ya que soy todo(a) tuyo(a),
oh Madre de bondad,
guárdame, defiéndeme y utilízame,

como instrumento y posesión tuya. Amén.”

**Con Cristo, su Hijo;
nos bendiga la Virgen María.**

SÍNTESIS DEL QUINTO ENCUENTRO

Construir sobre roca, el Sacramento del Matrimonio y la Familia

- *Los sacramentos son signos sensibles, instituidos por nuestro Señor Jesucristo y confiados por Él a la Iglesia, regalando la gracia que corresponde a cada uno.*
- *Los sacramentos son un alimento fundamental en la vida del matrimonio.*
- *El Sacramento del Matrimonio une a un hombre y a una mujer para toda la vida y se vive cada día.*
- *La gracia del Sacramento del Matrimonio le regala a los esposos la capacidad de un amor profundo, y de entrega generosa como la de Cristo por nosotros, su Iglesia. Así es posible perdonar y enfrentar las dificultades.*
- *Dios nos ofrece este regalo e invita a los esposos a estar abiertos a la gracia, alimentarla y hacerla efectiva.*
- *Los fines del matrimonio son:*
 - *El amor y la ayuda mutua que busca el bien de los cónyuges.*
 - *La procreación y educación de los hijos.*
- *Los bienes o propiedades esenciales del matrimonio son:*
 - *Unidad*
 - *Indisolubilidad*
 - *Fecundidad*
- *El ministro de este sacramento son los mismos contrayentes. El sacerdote es un testigo calificado que recibe el consentimiento de los esposos y les da la bendición de la Iglesia.*
- *Para ir creciendo en el amor matrimonial, es recomendable rezar diariamente, re-encantar semanalmente, revisar mensualmente y renovar anualmente (4R).*
- *El proyecto de vida matrimonial es un medio eficaz, que permite tener claridad de quiénes somos, quiénes quisiéramos ser como matrimonio y cómo lograrlo.*
- *La familia está llamada a ser una “íntima comunidad de vida y de amor”, la “escuela del más rico humanismo”. Es determinante en la formación de la sociedad. Familia sana, sociedad sana.*

- *La Santísima Virgen María, Madre y Educadora, junto a su Hijo Jesús, nos acompañarán en este caminar.*

